

Manuel Contreras Valdebenito Hijo del ex Director de la DINA El hijo del hombre que marcó a fuego los últimos 25 años de la vida de este país, ha dado casi tanto qué hablar como su progenitor. Y se entiende. No es fácil crecer, intentar amar y vivir normalmente, con tantas cargas a la espalda. Esta entrevista podría titularse "En el nombre del padre", pero es mejor que cada lector saque sus conclusiones.

Este hombre de 37 años conoce la impronta de heredar el nombre de un padre más que polémico. Y, sin embargo, ser el único hijo hombre del ex jefe de la DINA, el general (R) Manuel Contreras Sepúlveda, más que una piedra en su vida ha sido un motivo de orgullo. Ha pasado sus mejores años peleando por problemas ajenos, como él mismo reconoce. El costo ha sido alto. Tanto, que a veces ha perdido los estribos, como en la última disputa con su madre. El episodio le caló hondo, tanto como la encarcelación de su padre y los últimos acontecimientos que han remecido el país. A él también, y de un batatazo decidió replantear su vida.

Buscando hallar algo de tranquilidad, se trasladó a vivir a la casa que su padre aún posee en Las Rocas de Santo Domingo. Allí pasa el día en compañía de una pareja de perros y de un computador, en el que trabaja -cuando puede- haciendo algunas asesorías legales. También, cuando puede -es decir, cuando le alcanza la plata para el peaje y la bencina- viaja a ver a su padre a Punta Peuco. De esos encuentros y de lo que ha sido testigo desde pequeño, está escribiendo un libro que ya tiene título: Agosto 25, un día muy importante, porque fue cuando nació.

Habiéndolo entrevistado dos veces antes, es la primera vez en años que se le ve tranquilo, claro y también sereno. Quizás lo único que la brisa del mar no ha logrado apaciguar sea su tono desafiante. **Y está dispuesto a asumir los costos de lo que, para él, es una verdad a gritos: que su padre no fue el único responsable de los detenidos desaparecidos.**

-¿Por qué decidió escribir un libro sobre la historia que ha vivido junto a su padre?

-Cuando el año pasado sucedió el problema de la disputa con mi madre, tomé mis cosas y me fui a la casa de Santo Domingo, que estaba muy abandonada. Yo la recuperé, me llevé un par de perros, el computador y allá me encontré con todas mis agendas. Entonces, me di cuenta de que había tomado nota de todo lo que me había ocurrido desde el '83 en adelante. Ahí fue que me decidí y escribí un libro sobre la historia que presencié junto a mi padre, desde 1966 hasta hoy. **Está la historia de cuando nos fuimos a vivir a Estados Unidos, de cómo mi papá trajo de allá un sistema de guerra, sobre el cual hizo el organigrama y se lo presentó al general Pinochet mucho antes del 11 de septiembre, en 1970. Fijese que la primera vez que volé en helicóptero, lo hice con el general Pinochet, en Osorno, cuando fue a buscar a mi papá para los sucesos del 11 de septiembre.**

¿Es una novela o una historia de vida?

-Una narrativa sin pretensiones literarias, pero al leerla me di cuenta de cómo estos hechos me fueron cambiando la vida, de cómo debió haber sido y cómo terminó siendo. Los atentados, la cantidad de gente que vi ir a pedirle favores a mi padre y de todos los colores. Como soy ordenado, anoté nombres, fechas y qué pidió cada uno. Al verlos hoy -ministros de la Corte Suprema, prominentes políticos de todo el espectro-, muy bien instalados en sus sillones... No puedo olvidar que pidieron tantos favores... En su libro, ¿dice los nombres? -Sí, están todos. **Servando Jordán, quien fue muy amigo de mi padre; así como los ministros de la Suprema Osvaldo Faúndez y Arnaldo Toro; un ministro de la DC, muy amigo de mi padrino, el coronel (R) Orlando Jorquera, quien también es demócrata cristiano. Como, también, una vez que comimos junto a Don Francisco. Fue en el '87. Estábamos comiendo en un restaurante con el periodista Pablo Honorato, muy amigo nuestro y en la mesa de al lado estaba Don Francisco con su señora. Pablo le dijo: Mario, sentémonos junto a Manuel Contreras, y él no tuvo ningún problema. Don Francisco le preguntó muchas cosas a mi padre sobre su vida.**

(Manuel Contreras en una foto de archivo de sus tiempos de gloria. Una historia que su hijo condensó en un libro que ya terminó: "Como soy ordenado, anoté nombres, fechas y qué favores le pidió cada uno...".)

(Manuel Contreras Sepúlveda, junto a quien fuera uno de sus abogados, Sergio Miranda Carrington.)

Tras el proceso de embargo de sus bienes, el general (R) Manuel Contreras perdió 25 hectáreas del fundo "El Viejo Roble". En ellas se encontraban a casa y las máquinas. A la familia le ha resultado imposible vender las 100 hectáreas restantes.

Desde la cárcel de Punta Peuco, el general (R) Manuel Contreras le escribe al Ejército. "Mi padre le ha enviado cinco cartas al general Ricardo Izurieta y no le ha respondido ninguna... Sí puedo decir que hay una muy delicada, la última. Mi padre sólo quiere saber si el general Izurieta las leyó o no, para tener libertad de acción. Eso fue hace un mes". "Mi padre me contestó: 'Yo no tengo ningún problema en hacerlo, pero que lo hagan Carabineros, la Armada, el Ejército y todos aquéllos a quienes la Comisión Rettig sindicó como responsables de tantas muertes y tantos desaparecidos'. Pero insistió que fueran todos". Lo que me indigna es que él hoy sea considerado un criminal y muchas personas renieguen de haberle pedido ayuda, y otros digan: ¡Oh, fui engañada!, como Mónica Madariaga, la cual iba a mi casa permanentemente, incluso mucho después de que se acabó la DINA. Me acuerdo que comían comida china con mi padre, en su departamento de calle Bustamante. Esas cosas, las anoté en mi agenda...

-¿Las contará para vengarse de que hayan dejado solo a su padre?

-No, porque me di cuenta de que fui testigo de una situación histórica de mi país, que necesito contar, no para vengarme de nadie, sino para relatarla. Yo hubiera preferido que mi padre lo hiciera. Incluso, lo apuré y le dije que sacara luego sus memorias. Pero, en esa época, el general Guillermo Garín le pidió que no lo hiciera.

-¿Para no hacerle daño al general Pinochet?

-No, porque le aseguro que mi padre jamás dirá nada de lo que andan buscando...

-Pero si su padre ya lo dañó cuando, en el recurso de revisión que presentó en diciembre del '97, afirmó que el general Pinochet era su superior directo.-Me molesta cómo muestran a un general Pinochet completamente lejano a mi padre, en circunstancias que él estuvo en mi casa y compartió tantas cosas con él. El general Pinochet no quería alejarse de mi padre...

-¿Lo hizo aconsejado por quién, entonces?

-...Desde que se fue el general Pinochet, hemos tenido una cantidad enorme de problemas con Gendarmería. Conmigo han sido súper caballeros, pero a nuestros amigos los han revisado como si fueran parientes de terroristas. Por eso, mi padre le pidió al general Ricardo Izurieta que hablara con quien corresponde, pero hasta el día de hoy no han hecho nada. Mientras el general Pinochet estuvo en la Comandancia en Jefe, siempre tuvimos un apoyo. Si teníamos algún problema con Gendarmería, intervenía el general Víctor Lizárraga (ex jefe del Comité Asesor del comandante en jefe), pero cuando se fue el general Pinochet, también se fue Lizárraga y hoy a los amigos y parientes de mi padre -no a mí-, los tratan igual como a los familiares de los terroristas de la Cárcel de Alta Seguridad.

-¿Pero su padre esperaba que el general Pinochet fuera a verlo a Punta Peuco?

-Yo se lo pregunté una vez a su hija Lucía y ella me dijo que el gobierno le pedía gestos de patriotismo y unidad y uno de esos gestos era que no visitara a mi padre siendo comandante en jefe. Cuando mi padre estuvo preso en el Hospital Militar, sí lo fue a ver. A Punta Peuco, no, porque al general Pinochet le interesa mucho cuidar su imagen exterior y sus asesores le dijeron que no fuera. Mi padre tampoco lo llamó desde Punta Peuco. Es verdad que mi padre está sentido, pero de ahí a vengarse, ¡jamás!

-Y su libro escrito en base a su agenda, como usted dice, ¿no es venganza?

-Le pedí a mi padre que me hiciera un listado de la gente que le había pedido ayuda y que hoy le dio la espalda, tratándolo como un criminal. Fue para ser más preciso con los nombres. Ahí está la mayor parte de los abogados del Ministerio del Interior, cuando mi padre dirigía la DINA: Ambrosio Rodríguez, ministros de la Corte Suprema. Como el papá tenía un contacto muy personal con el general Humberto Gordon, jefe de la CNI, siguió trabajando. Toda la información que le llegaba, se la pasó a la CNI. Esto fue así, hasta que asumió Patricio Aylwin. No es una venganza, pero sí quiero que el país conozca lo que fueron y compare con lo que son. En esa oportunidad, el general Guillermo Garín le mandó a decir a mi padre que no hiciera declaraciones, que no era conveniente, por su propio interés de lograr la libertad. Pero creo que no la obtendrá hasta que se cumpla su condena. La verdad: ¡Me aburrí de ver a mi padre tan leal con quien no corresponde! El está convencido de que, a través de la justicia, va a obtener la libertad. Le he dicho que sería bueno que se plantara frente a las cámaras de TV y le dijera al país si están dispuestos a asumir las muertes de los desaparecidos...

-¿Quiénes debieran asumirlas?

-...Mi padre me contestó: Yo no tengo ningún problema en hacerlo, pero que lo hagan Carabineros, la Armada, el Ejército y todos aquéllos a quienes la Comisión Rettig sindicó como responsables de tantas muertes y tantos desaparecidos. Pero insistió en que fueran todos. Le pregunté, ¿pero quién crees que debiera decir esto? Y el me dijo: Pinochet, porque él no puede responder por la muerte que haya causado un cabo o quien sea, pero sí como

Jefe de Estado debiera pararse frente a Chile y decir que él no responde por esas muertes, pero sí asume la responsabilidad histórica, ya que ello ocurrió bajo su mando. Esto sucedió en enero. La verdad es que esperaba otra respuesta de mi padre, porque es tanta la presión que vivo en la calle. ¡Cómo cree que me siento cuando dicen: Oye, ahí va el hijo de Contreras, el asesino!. ¡Y qué tengo que ver yo con eso! Llegó un momento en que me di cuenta que, los que tendrían que asumirlo, andan felices y callados.

-¿De quiénes se siente más desilusionado su padre?

-De sus amigos en el Poder Judicial, a quienes él apoyo. Y también de sus amigos políticos.

-¿Qué amigos políticos?

-El diputado Iván Mesías, por ejemplo. Yo lo conocí en la oficina de la empresa de seguridad de mi padre (Alfa Omega), de calle Santa Lucía, en el '84. Le fue a pedir un favor. El nos conseguía contratos con empresas y nosotros poníamos los guardias. Nos invitó a comer a su casa, un departamento en Américo Vespucio. Después nos invitó a la inauguración de una fábrica de cigarrillos a la discotheque Gente. Durante 2 o 3 años se veían constantemente con mi padre. El tenía un negocio de pañales y quería que la señora Lucía Hiriart interviniera para que esos pañales fueran vendidos al Ejército. Mi papá lo esperaba que lo ayudara económicamente, pero sí que fuera a decirle: Mamo, ¡aquí estoy!. Y nada. Hasta hace muy poco fue el vicepresidente de la Cámara de Diputados y ahí está...

-¿Qué otras personas pasaban por la oficina de seguridad Alfa Omega?

-¡Cuántos jueces que querían asumir en la Corte Suprema! Al ministro Hernán Alvarez, por ejemplo, lo vi llegar un día abatido a la oficina de Santa Lucía, y cuando salió, a las dos horas, del despacho, era otro hombre. Le pregunté a mi padre y éste me respondió: Es papá de un chiquillo que es oficial de Ejército. Otro más que me viene a pedir que lo ayude a subir a la Corte Suprema. Hablé con don Hugo Rosende y me dijo que iba a hacer todo lo posible. Cuando vino la revisión del fallo de mi padre, estaban Servando Jordán y Alvarez entre los jueces de la sala y hubo dos votos de prevención, es decir, dos votos más duros. Del ministro Marcos Libedinsky no nos extrañaba, ¡pero Alvarez! Fue espantoso. Uno más que quiere hacer creer que vivía en una burbuja. Por último, que votara en contra, como lo hizo Jordán, pero él le pidió disculpas a mi padre.

-¿Servando Jordán era amigo de su padre?

-Jordán iba de visita a mi casa y ante mi padre se achunchaba. Yo soy amigo de su hijo y su secretario fue compañero mío en la universidad. Pero hubo otros. Mi padre ayudó a subir a la Corte Suprema a Osvaldo Faúndez, a Lionel Beraud, a Jordán y varios de los que se fueron...

-¿Pero qué pasó con el asunto de los detenidos desaparecidos y las responsabilidades a asumir?

-No es nuevo. El diputado Nelson Avila, a través de un abogado, intentó gestionar en agosto del '98 este asunto con mi padre. El quería que se establecieran las responsabilidades frente a los casos de desaparecidos. Pero eso no llegó más allá. El año pasado supo que el general Pinochet estaba negociando con Andrés Zaldívar un reconocimiento público de que había habido excesos en materia de Derechos Humanos. A mi padre le molestó mucho, se sintió pasado a llevar, sintió que volvería a quedar como un criminal y los otros, como salvadores: él y la DINA responsables, pero del Ejército, la Armada y Carabineros, ¡nada! Y al único que le iban a endilgar los males sería al que está preso. A mi padre le cargan trescientas y tantas muertes.

Es bastante, pero, ¿y dónde están los otros 2 mil?

El me dijo que estaban negociando su cabeza y que se adelantaría. A mí no me van a hacer esto, dijo. Y lo mismo pensó Pedro Espinoza.

-¿Y qué significaba adelantarse?

-El reconocimiento de los muertos y la exculpabilidad por haber cumplido órdenes. Ahí hubo una negociación con el presidente de la Corte Suprema, Roberto Dávila, y se le pusieron las condiciones: la revisión del caso, la obtención de la libertad a cambio del reconocimiento. Y ahí quedó.

-¿Conocía de antes su padre a Roberto Dávila?

-La relación de Dávila con mi padre nació antes del 11 de septiembre. La hermana de Dávila es casada con el Zorro Mardones, compañero de curso de mi padre en la Academia de Guerra y muy amigos. En una época, Dávila estaba en Valdivia y alojó varias veces en mi casa, cuando mi padre era comandante del regimiento Arauco. Después del 11, Dávila fue fiscal militar allá y más tarde nunca más lo vimos.

-¿Qué dice su padre al respecto?

-Que mientras él está preso, los otros están por ahí, felices. El mismo general Gustavo Leigh, quien hoy se lasa de santo, tenía un Comando Conjunto que habría muerto a 72 miristas. Las peleas que había en el gobierno en la época de Leigh, eran porque éste se metía en los asuntos que competían a mi padre. Entonces, que hoy el general Leigh diga que mi padre fue quien asesinó a Orlando Letelier, ¿con qué moral? El debiera responder, como el almirante Merino debió hacerlo por parte de la Armada, el general Mendoza, por Carabineros, y mi padre por lo que tiene relación con la DINA. Por eso le dio un poco de ira. Lo he aguijoneado para que hable, ¡pero no lo quiere hacer!

-¿Cuál fue la reacción de su padre al enterarse de la detención del general Pinochet en Londres?

-Le dio rabia. Lo tomó como un atentado a la soberanía y también como una falla total de los servicios de Inteligencia. Han dicho que mi padre habría alimentado a Garzón con documentos. El único que alimentó a Garzón fue el fiscal Torres Silva, al ir a España como delegado del comandante en jefe. El juez que lo recibió -García Castellón- le dijo: Usted no me entregará documentos; usted se va a sentar y yo lo voy a interrogar. Y Torres lo hizo y así sentó jurisdicción, ya que estaba representando al comandante en jefe del Ejército. Y lo peor es que llevó 82 casos de militares condenados para mostrarle a la justicia española que aquí se hacía justicia. Además, había antecedentes en Inteligencia de que, en el viaje anterior del general Pinochet a Londres, estuvo a una hora de ser detenido.

-A juzgar por sus palabras, cuesta creer que su padre no esté dolido con el general (R) Pinochet...

-Desde que el general Pinochet dejó la comandancia en jefe del Ejército, mi padre quedó mucho más solo. Y esto se evidenció aún más cuando se inició el contacto entre Pinochet y Andrés Zaldívar para la ubicación de los detenidos desaparecidos, sin consultarlo con mi padre. La verdad es que él está muy dolido. Me da mucha pena ver su dolor y más pena, su silencio. Lo admiro por su silencio.

-¿Desmiente que su padre haya hecho que filtraran al juez Garzón el recurso de revisión?

-Sí. Además, el recurso de revisión intenta poner en claro ciertas cosas. Porque cuando uno lee la condena del general Manuel Contreras, es para pensar que él se arrancó con los tarros, que hacía y deshacía. Uno se pregunta, ¿qué pasaba con el almirante Merino? ¿Qué pasaba con Leigh, Mendoza y los generales que estaban arriba de mi padre? El debía contar su historia detalladamente, desde que salió de la Escuela Militar hasta que lo pusieron al mando de la DINA, por qué lo pusieron en ese puesto y quién era su jefe directo. Ese es el documento. Y en ningún momento él dice: Yo respondo de estos crímenes. Ese recurso de revisión se fue donde Garzón. Pero lo más raro es que lo recibió el fiscal Paillás -quien tiene un odio enfermizo hacia mi padre-, y lo recibe Garzón una semana después.

-Después del arresto del general Pinochet, ¿qué reacciones vio en su padre?

-Vio su arresto como una pésima apreciación de Inteligencia. Además, el único que puede salvar o hundir al general Pinochet es mi padre. Se lo he dicho y él, con una sonrisa, me responde: Sí, lo sé.

-¿Cómo es la vida de su padre ahora? ¿Quiénes lo visitan?

-Mucha gente que antes lo iba a ver, ya no lo hace.

-¿Está muy solo?

-Sí, siento que estamos la familia y unos pocos amigos, que el Ejército lo abandonó. Antes existía un nexo entre el gobierno y el Ejército para el caso de Punta Peuco. Era el general Lizárraga. Pero se fue y mi padre quedó solo. ¡En el Ejército, a nadie le importa! El le ha enviado 5 cartas al general Ricardo Izurieta y éste no le ha respondido ninguna.

-¿Qué le dice en esas cartas?

-No sé, pero sí puedo decir que hay una muy delicada, la última. Sólo quiere saber si el general Izurieta las leyó o no, para tener libertad de acción. Eso fue hace un mes.

-Suenan como una advertencia, como que ahora sí estaría dispuesto a contar algunos hechos.

-Creo que sí. Se le está agotando la paciencia, respeta la ley y los fallos, porque antes no los aceptaba, pero lo que le duele es la desidia de muchos generales, no de todos. Mi padre dice que este Ejército de hoy no es capaz de nada, en cambio, en el que él participó, se tomó al país y eso que eran simples tenientes coroneles. Mi padre ya le ha ganado dos recursos a Hugo Espinoza, de Gendarmería, y nadie hace nada. Lo bajan de la lista cuando quieren, le inventan cosas. Le he dicho mil veces que no saldrá hasta el 22 de enero del año 2001. Pero sigue insistiendo, no ve bien la realidad política.

-¿Quiénes del Ejército lo van a ver?

-Los que lo iban a ver antes y que estaban en servicio activo, hoy están en retiro y van todos. Pero no va ningún general activo. No sé si hay un instructivo del comandante en jefe del Ejército que lo estipule.

-¿Cómo es su rutina?

-Sigue levantándose temprano, se conecta la máquina que le limpia el estómago, toma desayuno, se sube a la máquina de hacer ejercicios y mientras camina -como 6 kilómetros diarios- va grabando ideas. Después se ducha y almuerza solo. Generalmente en la tarde recibe a alguna persona. Su mujer, Nélica, se ha portado excelente, lo va a ver, lo acompaña, allá cose, plancha, ve la teleserie, se preocupa de toda la mantención de un hogar. No lo ha abandonado, es muy leal y abnegada. Además, cuando puede cocina y lo hace excelente. Cada vez que voy, está ella. En las tardes él escribe cosas en el computador. Pero no está escribiendo sus Memorias.

-¿En qué etapa van esas Memorias?

-Veo que él no va a hacer ese libro todavía. Yo le conté que estaba escribiendo un libro donde contaba muchas cosas, el que incluía cómo se portó el general Pinochet con mi papá. Cuando a él lo metieron preso, en 1978, Lucía Hiriart me prometió que una vez que estuviera en libertad, el general Pinochet le daría el mando de la Sexta División -la que mi padre siempre quiso- pero cuando salió en libertad nunca más la vio. Después vinieron los atentados en su contra y la única que lo llamaba era Lucía Hiriart. Desde 1980 no hubo ningún vínculo hasta 1984, cuando ocurrió el primer atentado fuerte contra mi padre y ahí el general Pinochet lo mandó a buscar. En esa época, mi padre veía al general cada 20 días. Todo eso está en mi libro...

-¿Cuándo será publicado su libro?

-Lo terminé en noviembre. Se llama Agosto 25, porque es el día que nací. Y respondo por todo lo que digo: responderé cara a cara frente a Iván Mesías y Servando Jordán. Porque cuando subió a la presidencia de la Corte Suprema -un 2 de enero- lo fui a ver. Me recibió altiro.

Cuando entré, me dijo: Manuel, lo siento por el Mamo. ¿Cómo está?. Yo le respondí: Mal, porque usted votó en su contra y sabía que él es inocente en este caso. Y él me dijo: Depende de la inocencia. La que sea -le contesté- porque aunque haya sido ordenado, es inocente. El se paró y me dijo: Lo que ocurre es que a los ministros les dio miedo y por eso lo condenaron. Ven cuando quieras. Acá tienes un amigo, dijo al despedirse. Nunca lo fui a ver ni le he pedido nada. En mi libro he puesto a cada persona en su lugar. Hicimos un recorrido de todos los hechos que había presenciado y mi padre se acordaba de cada uno de ellos. Creo que después de mi libro, mi padre dará más detalles.

-¿Están listas las Memorias de su padre?

-No, sólo hasta el 11 de septiembre. Pero tiene registro de todo el resto.

-¿Qué temas lo preocupan a él en estos momentos?

-Esta muy metido en la cosa de Derechos Humanos. Revisa todo lo que sale en la prensa sobre detenidos desaparecidos y del Informe Rettig, que conoce de memoria. Va revisando uno a uno los casos que a él le corresponden. Y, además, peleando con Gendarmería, con Hugo Espinoza.

-¿Qué es lo que más admira en su padre?

-Su silencio. No le importa vivir al tres y al cuatro. Le basta con mantener a su mujer, Nélica, y vivir muy sobriamente. El recibe el sueldo de un general en retiro y sus gastos los asume el Estado.

-¿Cómo celebran los cumpleaños de su padre?

-Al principio, los 4 de mayo iba mucha gente, incluso desconocidos. Hasta esquinzos había. Ahora, para esa fecha, en vez de haber dos carabineros, hay un coronel que para a todo el mundo. Pero cada vez va menos gente a verlo. Al final, los cumpleaños van siendo cada vez más solos. Para la Navidad es lo mismo. La última la pasó sólo con Nélica y su hija. Yo la pasé con mi madre. La verdad es que está muy solo.

-¿Cómo está su salud?

-Estable. Está en muy buen estado físico. Me da miedo que salga en tan buen estado de salud en libertad, porque el enemigo quiere verlo derrotado, muerto. Debe hacerse un chequeo cada seis meses. La última vez que fue al hospital, mirando por la ventana, me dijo: ¡Cómo ha crecido Santiago!. Le pregunté si quería volver ... Me contestó No. Allá está más tranquilo, ya tiene su ambiente, después de cuatro años...

-¿Le teme a la libertad?

-El tiempo ha pasado muy rápido, pero la polarización del país sigue igual, los odios siguen vivos. Me da miedo que lo maten... Cuando pienso en el general Pinochet... Me ha dado

mucha rabia ver gente que se satisface al verlo sufrir. Más pena aún me ha dado saber que la señora Lucía está sufriendo tanto, sus hijas... Lo mismo que nosotros vivimos, pero concentrado en el tiempo. Porque nosotros sabemos cuándo sale mi padre, en cambio ellos sólo tienen la incertidumbre.

-¿El juez Garzón no le ha solicitado a su padre colaboración en el proceso?

-Tengo entendido que sí. Han sido contactos informales. Y ahí está el error de aquéllos que dicen que ha dicho algo.

-¿Hay alguien que le haya dado una sorpresa positiva en este tiempo?

-Mi padre está muy agradecido de lo que él denomina la derecha aristocrática, gente que lo ayudó cuando estábamos mal económicamente y perdimos la planta maderera. El abogado que lo ayudó fue Luis Mackenna Shiell. Cuando mi padre ingresó a Punta Peuco, le prometieron un indulto y ayuda económica, porque no nos dejaron trabajar y por eso no podíamos pagar la deuda que teníamos con Corfo. Nosotros pedimos un crédito por cerca de 300 mil dólares y teníamos la deuda encima. Hablé con el general Garín y él me dijo que a mi padre nunca se le había prometido nada. Yo le propuse una solución: como yo no podía aparecer pidiendo plata, si él podría hacer el favor de pedirle a una persona para que reuniera fondos con otros y así pagar esa deuda. El habló con el general Lizárraga y otros generales, los que tomaron contacto con Mackenna, quien habló con otros empresarios. Quiero agradecerse, porque ellos nos cancelaron una parte de la deuda para que no fuera a remate judicial. Si nosotros no teníamos un peso, ¿de dónde salió la plata para pagar la deuda y la defensa de mi padre? Yo escuché a Neumann decir: Si Miranda pide dólares, yo también pido dólares.

-¿Con qué parte del fundo en el sur se quedó la familia?

-Entregamos 25 hectáreas y nos quedamos con 100. Perdimos camiones, tractores, las casas, ¡todo se perdió! Tengo las otras 100 hectáreas en venta hace rato y nadie las compra. Yo me quedé sin trabajo; el Ejército me dio un directorio en FAMA E y después otro en el que estuve hasta febrero de este año, cuando me cortaron. No me dieron ninguna explicación. Eso es lo que me extraña.

-¿Qué opina su padre del escenario presidencial?

-Es bien divertido. El dice que Andrés Zaldívar es un tipo inteligentísimo, pero que es de la vieja guardia, como Aylwin; a Joaquín Lavín lo encuentra bueno, pero manifiesta aprensiones en el sentido que no es lo mismo ser un excelente alcalde de una comuna rica que gobernar un país. Lo que mi padre no puede entender es ver a Lavín yendo al funeral del Cardenal Silva Henríquez. De Ricardo Lagos dice que es el más inteligente de los tres, lo encuentra un tipo fuerte, que puede tener muy buenas intenciones, pero le preocupa que lo dominen sus aliados. Tampoco descarta que Lagos resulte haciendo lo de González Videla, que llegó al poder con los comunistas y después los sacó. El cree que Lagos será Presidente. Y no le teme en absoluto. Para él lo importante es que el Congreso mantenga su equilibrio, para que no puedan reformar la Constitución, garantizando así la estabilidad de Chile.

-¿Qué cree su padre que pasará cuando el general Pinochet vuelva a Chile?

-Dice que el general Pinochet está amarrado de manos. Una vez me dijo que si él hubiera estado en servicio activo lo tendría de vuelta: lo habría rescatado usando los contactos en Alemania, los contactos con los israelitas y los ingleses. Mi padre ve que se aceptó la justicia, pero después se transformó en un chiste y el juez Garzón tiene un bolsillo de payaso, porque saca y saca cartas contra Pinochet. No tiene salida política. Llegado el momento, me dice que hay que hacer valer a Klausowitz, quien dice que la guerra es la conducción de la política exterior, pero por otros medios: o sea, rescatar a Pinochet. Pero me dice que hoy en el Ejército no están los hombres para hacer algo así.

-Pero si regresa a Chile, ¿cuál sería la salida, según su padre?

-Lo ideal sería que fuera a ver a mi padre y después juntos enfrenten la responsabilidad política y militar frente a Chile. Para mi padre, él cumplió la orden de pacificar Chile, con muertos, con todo y después pavimentó el camino. Y ahí está mi padre, solo. En todo caso no estoy feliz de que el general Pinochet esté preso, porque lo admiro y quiero independiente de cómo haya sido con mi padre.

-¿Así ve su padre la salida para una reconciliación?

-La gran salida hacia la reconciliación sería que mi padre, junto a los que fueron comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, asumieran sus responsabilidades. Han tratado de acicatearlo para que se vaya contra el general Pinochet, él no lo ha hecho. A pesar de que cuando iba a ir preso, estaba solo, botado. Gracias al tiroteo, a las tonteras con Investigaciones en el sur, se provocó que el Ejército asumiera y la Armada aceptara llevárselo a Talcahuano, pero con guardia militar. Y ahí recién empezó la negociación.

-¡Quiero vivir tranquilo! Estoy aburrido de que en la calle me griten ¡hijo de asesino!. Me siento muy orgulloso de mi padre, soy partícipe de la causa del 11 de septiembre, pero ya estoy aburrido de que sigamos peleando por lo mismo. Siento que el Ejército tiene que asumir y decir, ¡están muertos!.

-¿Y lo cree posible?

Mire, con cada cosa que me ha pasado, yo también he terminado en la prensa como el malo. Con mi mamá las cosas ahora están los lazos y decidí no seguir preocupándome de problemas que no son míos. Yo he pasado los últimos 20 preocupado de los problemas de mi papá, de la separación de mis padres. Cada vez que me fui de la casa, mi madre quedó muy sola, ¡yo nunca he podido hacer mi vida! Y ahora siento que por primera vez lo estoy haciendo. Vivo en las Rocas de Santo Domingo desde hace 9 meses, hago mis asesorías a algunos amigos y se las mando por e-mail o se las voy a dejar personalmente. Cobro muy barato, pero me permite vivir. Estoy tranquilo, vivo solo, tengo una pareja y, cada vez que tengo plata, voy a ver a mi padre, porque nadie me paga la bencina ni el peaje. La universidad... Hubo un problema con la rectora... Pero estoy tan cansado de pelear, que prefiero darme un año de tranquilidad. Cree que en pos de la paz social de Chile, Manuel Contreras podría pedir perdón? -Ya se lo pedí y él me replicó que estaría dispuesto no a pedir perdón, pero sí a asumir su responsabilidad, pero siempre y cuando lo hicieran los demás también. Pero ellos no pedirán perdón, porque actuaron por convicción, pero esa convicción debe llevar una responsabilidad porque hay familiares que necesitan saber quizás no toda la verdad, pero sí la parte más fuerte: que los desaparecidos están muertos.

-¡Quiero vivir tranquilo! Estoy aburrido de que en la calle me griten ¡hijo de asesino!. Me siento muy orgulloso de mi padre, soy partícipe de la causa del 11 de septiembre, pero ya estoy aburrido de que sigamos peleando por lo mismo. Siento que el Ejército tiene que asumir y decir, ¡están muertos!.

-¿Y lo cree posible?

Mire, con cada cosa que me ha pasado, yo también he terminado en la prensa como el malo. Con mi mamá las cosas ahora están los lazos y decidí no seguir preocupándome de problemas que no son míos. Yo he pasado los últimos 20 preocupado de los problemas de mi papá, de la separación de mis padres. Cada vez que me fui de la casa, mi madre quedó muy sola, ¡yo nunca he podido hacer mi vida! Y ahora siento que por primera vez lo estoy haciendo. Vivo en las Rocas de Santo Domingo desde hace 9 meses, hago mis asesorías a algunos amigos y se las mando por e-mail o se las voy a dejar personalmente. Cobro muy barato, pero me permite vivir. Estoy tranquilo, vivo solo, tengo una pareja y, cada vez que tengo plata, voy a ver a mi padre, porque nadie me paga la bencina ni el peaje. La universidad... Hubo un problema con la rectora... Pero estoy tan cansado de pelear, que prefiero darme un año de tranquilidad. Cree que en pos de la paz social de Chile, Manuel Contreras podría pedir perdón? -Ya se lo pedí y él me replicó que estaría dispuesto no a pedir perdón, pero sí a asumir su responsabilidad, pero siempre y cuando lo hicieran los demás también. Pero ellos no pedirán perdón, porque actuaron por convicción, pero esa convicción debe llevar una responsabilidad porque hay familiares que necesitan saber quizás no toda la verdad, pero sí la parte más fuerte: que los desaparecidos están muertos.